

LA EDUCACIÓN EN LA EDAD ANTIGUA Y LA EDAD MEDIA

EDUCATION IN ANTIQUITY AND THE MIDDLE AGES

Por: ELIANA MOSQUERA SALAZAR
Estudiante del Programa Historia y Patrimonio
Universidad del Magdalena
ecmosquera@unimagdalena.edu.co
p., 15-21.

RESUMEN

El presente documento aborda de manera general algunas de las características situacionales de la educación en la Antiguedad y la Edad Media. A partir de algunas investigaciones se analizan tanto el rol del docente, como el de los estudiantes y la sociedad. A manera ilustrativa, se tiene que la Época Clásica o Antigua forjó lazos para procesos educativos, elitistas, selectivos, y en ocasiones en sitios específicos, pero que tenían como punto esencial el humanismo. Por otro lado, con la llegada de las conquistas y el poder de la iglesia, la Edad Media fue caracterizada por procesos educativos también selectivos y más relacionados con la parte espiritual, teocéntrica y de valores, que con un pensamiento creativo o crítico.

PALABRAS CLAVE

Educación, historia, Edad Antigua, Edad Media.

ABSTRACT

This document is a very general approach to some of the situational characteristics of education in Antiquity and the Middle Ages. Based on some research, the role of the teacher, as well as that of students and society are analyzed. By way of illustration, it is argued that in Classical or Ancient times ties were forged for educational, elitist, selective processes, and sometimes in specific places, but whose essential point was humanism. On the other hand, with the arrival of the conquests and the power of the church, the Middle Ages were characterized by educational processes that were also selective and more related to the spiritual, theocentric and values side, than to creative and critical thinking.

KEY WORDS

Education, History, Antiquity, Middle Ages.

INTRODUCCIÓN

Para abordar de manera general las concepciones que se tienen en torno a la educación, y a bien de comprender con mayor profundidad su esencia conceptual, es menester diferenciarla de un término que suele tomarse como similar pero que también posee discrepancias específicas.

Háblese en este punto de las diferencias entre educar e instruir. Así las cosas, la educación puede entenderse como aquel proceso variado y dotado de complejidad en el que se transmiten conocimientos, habilidades, valores y costumbres de todo tipo. Por su parte la instrucción se refiere a la acumulación de conocimientos sobre un tema determinado. En este sentido, se puede decir que la educación engloba la instrucción, por lo que antes de ser considerados como sinónimos deben entenderse mejor como acciones complementarias.

Actualmente, el sistema educativo se preocupa únicamente por la relación entre la educación y las escuelas, los profesores, los estudiantes y todas las demás entidades gubernamentales responsables de garantizar la formación de los ciudadanos. Sin embargo, a través del estudio de la historia de la educación, es posible conocer los orígenes de estas instituciones y cómo han evolucionado a lo largo del tiempo, culminando en la forma que conocemos hoy.

A partir de lo anterior, el presente documento tratará de abordar desde algunas investigaciones recientes las distinciones existentes entre las dos primeras etapas históricas del concepto educativo; esto es, la educación en la Edad Antigua y en la Edad Media.

La educación en la Antigüedad

El período de la Antigüedad (5000 a.C. – siglo V d.C.) abarcó una amplia gama de culturas,

incluidos los mesopotámicos, egipcios, chinos, indios (India), judíos, árabes, indios americanos, persas, griegos y romanos. Por citar algunos ejemplos, los egipcios con sus pirámides y jeroglíficos, los chinos con sus majestuosos palacios y escritura única, y los indios americanos con sus escalonadas pirámides y plumaje. Además, las culturas antiguas no existieron al mismo tiempo. Las famosas pirámides de Giza, por ejemplo, fueron construidas por los egipcios en el 2500 a. C. el Partenón griego cerca del año 447 a. C., mientras que la Pirámide del Sol en Teotihuacán alrededor del año 100 d. C. Sin embargo, a pesar de las diferencias entre cada cultura, existen características comunes (Marrou, 2004).

Dentro de tales características comunes resalta por así decirlo, el humanismo como un modelo educativo generalizado que cimienta bases históricas acerca de lo que puede lograr el individuo a través del ser y del razonar. En este sentido:

La educación que enmarca el lo humanista, desde la antigüedad, se manifiesta muy diferente a la concepción actual de educación en la cual el niño es un sujeto de educación principal. El niño, solo forma parte del camino hacia la verdadera intención: la formación del Hombre. Este es único fin. El camino de la educación del individuo de edad temprana, o incluso joven se enfoca a la formación del Hombre. No se tendrá en cuenta el desarrollo del niño a la adolescencia y su evolución por las diferentes etapas. El único punto educacional válido es el sujeto final. El resultado debe ser un hombre formado en cuerpo y alma. Una educación integral con primacía de la formación de la moral. El Hombre debía formarse en todas las materias, debía conocer tanto como para poder hablar de cualquier cosa y ser polivalente, pero siempre en búsqueda de la moral, evitando los excesos o quedarse a medio camino (Alonso, 2019, p. 4).

La Edad Antigua es el período histórico que coincide con el surgimiento y desarrollo de las primeras civilizaciones, y durante el cual el descubrimiento de la escritura permite marcar el fin de la Prehistoria y el comienzo de la Historia.

De la misma manera, el inicio de la vida urbana (ciudades muy superiores en tamaño y diferentes a las aldeas), la aparición del poder político (palacios, reyes), y las religiones organizadas (templos, sacerdotes), una compleja estratificación social, esfuerzos colectivos en torno al trabajo obligatorio, impuestos, comercio y demás (Salas, 2019).

En ciudades y pueblos había maestros que enseñaban las primeras letras del alfabeto en escuelas para niños y niñas. Había analfabetos entre la población, pero también había quienes sabían leer y escribir. Sin embargo, solo un pequeño número de familias acomodadas continuaban estudiando más de diez años. Normalmente, un “gramático” o profesor de literatura llegaba a las casas de las familias pudentes para estudiar los autores clásicos y la mitología. Los jóvenes ricos estudiaban para cultivar su espíritu o integrarse en la sociedad, no como condición para obtener un trabajo o “ganarse el pan” (Salas, 2019; Manacorda, 2004). Desde la antigua Grecia los temas de aprendizaje de estos jóvenes tenían un valor prestigioso y clasista, dado que eran considerados como acciones de embellecimiento espiritual como, por ejemplo, la retórica, entendida como el arte de hablar elocuentemente en público, especialmente en las ramas jurídicas y políticas.

A los 14 años el joven empezaba a utilizar indumentaria adulta, y al cabo de unos años podía elegir entre una carrera pública o alistarse en el ejército. Había jóvenes nobles que eran funcionarios, sacerdotes estatales u oradores de foros a la edad de 17 años (Ángel, 2020). En el aula, los estudiantes aprendían sobre temas

cívicos y profesionales. Asimismo, se les enseñaban lenguas y literaturas griegas. Esto les dio prestigio en la sociedad y les ayudó a desarrollar su intelecto, dando como resultado lo que ahora llamamos clases sociales.

La educación en la Edad Media

La Iglesia ejerció una influencia significativa sobre la sociedad a través de la educación medieval. La fundación de las primeras universidades fue uno de los acontecimientos más significativos de la Edad Media en materia de educación. Durante este período surgen figuras educativas destacadas como Tomás de Aquino (Ángel, 2020).

Fue una época que marcó considerablemente distinciones entre la Antigüedad, mientras que en la Época Clásica o Antigua el ser humano era considerado el centro de todo, hasta cierto punto. En el Medioevo, el ser humano dependía mucho de las concepciones teocéntricas o eclesiásticas. Así, la Iglesia accede a un poder notorio en la sociedad, la cual permeaba de manera profunda en las demás esferas del poder, tanto en lo político como en lo económico y judicial de la época.

A pesar de que las niñas no fueron excluidas del sistema escolar medieval, la educación se centró principalmente en los varones. Enseñar a las mujeres a leer y escribir fue un tema que generó mucho debate y controversia en la época, pues se consideraban oficios o privilegios que serían desperdiciados en una mujer, más en los hombres era una obligación circunstancial y un deber como ciudadano. No obstante, algunas mujeres nobles, así como sus hijas, asistieron a la escuela de Carlomagno. Sin embargo, debido a que la educación estaba estrechamente vinculada a la iglesia, esta institución contribuyó a limitar aún más las oportunidades educativas para las mujeres (Romero y Pupiales, 2013).

Los lugares de estudio más importantes fueron las academias monásticas y las palatinas (Ángel, 2020). Los primeros se ubicaron en monasterios y se utilizaron para preparar a los estudiantes para la vida religiosa. Normalmente, había dos academias: una para futuros monjes y otra para futuros sacerdotes.

El intercambio de ideas entre las dos ayudó a solidificar la educación monástica como un lugar de crecimiento científico. Por otro lado, las escuelas palatinas también estaban dirigidas por clérigos, pero los estudiantes no tenían ninguna obligación de convertirse en sacerdotes (Prieto, 2021).

Según el protocolo de la corte, los niños de la realeza fueron educados por maestros de la iglesia y la corte real (Prieto, 2021). Esto implicaba aprender a leer, escribir, luchar y montar a caballo. Sin embargo, su educación comenzó con el aprendizaje de cómo actuar como miembros de una familia real. Los nobles, en cambio, fueron educados a través de nodrizas y sirvientas. Estos estaban bajo la supervisión de un director bien educado. Convertirse en valiosos caballeros fue su propósito. Cuando los niños aristocráticos alcanzaban la edad de siete años, se contrataba a un tutor para que continuara la educación del niño en el hogar, o se lo enviaba a la casa de un noble superior para continuar la educación del niño en un nivel superior.

Los estudios fueron casi idénticos en las distintas escuelas. Gramática, retórica y el cuadrivium estaban entre ellos. Posteriormente se unieron con la dialéctica y la lógica. En la mayoría de las escuelas había tres niveles: principiante, intermedio y avanzado. Al principio, los estudiantes aprendían a leer, escribir y comprender textos bíblicos y latín básico; en el nivel intermedio, los estudiantes aprendían el trivium, es decir la gramática, la retórica y la dialéctica; y en el nivel avanzado, los estudiantes aprendían a escribir con comentarios de

orden gramatical, histórico y teológico (Alonso, 2019).

Todas estas materias se enseñaban a través de la educación escolástica, es decir, mediante la comprensión de la fe cristiana a través de la filosofía, para lograr la concordancia entre fe y razón. Tomás de Aquino fue el representante más poderoso de la teología y la educación en general. Sin embargo, además de este personaje hubo otras figuras destacadas que contribuyeron al avance de la educación durante este período. Carlomagno, por ejemplo, se preocupó por las deficiencias en la educación en ese momento y comenzó a mejorarla. Estableció una palatina abierta a todos los niños nobles y obligó a la Iglesia a aceptar a cualquier niño capaz de aprender en sus escuelas (Alonso, 2019).

Otros hechos a considerar sobre la educación en la Edad Media incluyen el uso del latín como idioma de instrucción porque era el idioma oficial de la iglesia en ese momento; que la orden benedictina era la auténtica cuna de la cultura europea; que la educación del hombre común en la Edad Media era casi inexistente. Para el año 803 Carlomagno ordenaba a todos los padres que llevaran a la escuela a sus hijos.

Entre los siglos XI y XII, los obispos instruyeron a los curas párrocos a establecer escuelas de educación gratuita. Al mismo tiempo, muchos de los señores feudales más poderosos establecieron escuelas en sus dominios. Además, había academias monásticas. En estos últimos años, solo se estaban preparando futuros monjes, mientras que las escuelas catedralicias estaban avanzando a un nivel superior, lo que eventualmente condujo al nacimiento de las universidades.

Las razones para el establecimiento de universidades fueron varias. Podemos destacar la intersección de ideas de otras culturas, como la latina, la cristiana, la judía y la árabe. Esto dio

lugar a un renacimiento cultural de conceptos e ideas, dando origen a las primeras universidades a finales del siglo XII y principios del XIII. Otra razón podría ser la necesidad de formar un comité para velar por los intereses de profesores y estudiantes. Todo ello contribuyó al crecimiento de las universidades y a la expansión de este nivel de formación (Alonso, 2019).

El cristianismo y su influencia en la educación medieval

El objetivo principal de la Iglesia cristiana era difundir la Palabra de Dios y los valores cristianos en todo el mundo, así como mantener y fortalecer la fe de sus seguidores, centrados principalmente en Europa Occidental y Central.

Debido a que la fe cristiana se basaba en la Biblia y el Evangelio, la lectura era una habilidad necesaria para comprender los textos sagrados, o en términos medievales, para llegar a Dios. Como resultado, la Iglesia asumió el control de la educación a lo largo de la Edad Media. Para ello, la Iglesia se dividió en clérigos laicos (obispados y parroquias) que estaban a cargo de los pueblos y ciudades, y clérigos regulares (órdenes mendicantes) que estaban a cargo del campo (Alonso, 2019).

En cuanto a los métodos de enseñanza, resulta interesante la influencia de costumbres hebreas en estos métodos. En las sinagogas (templo sagrado de los judíos) los hebreos aprendían la lectura de la Midrash y otros textos sagrados mediante una rígida memorización y repetición coral, es decir, en forma de cánticos, como en las iglesias actuales. Ambos elementos fueron adoptados por la educación impartida por la Iglesia, por lo que la memorización y el canto se convirtieron en rutinas características del cristianismo desde la Edad Media. Además, también se heredó la costumbre de decorar las paredes de los templos con

imágenes ilustrativas de la vida de los profetas o personajes de la Biblia (Alonso, 2019, p. 66)

En efecto, el cristianismo ha hecho importantes contribuciones a la educación. La acción global de Cristo, quien, según los textos sagrados, se preocupó por todos los seres humanos, no solo los judíos, fue la contribución más significativa de la educación cristiano-medieval en la historia. Siguiendo el ejemplo de Cristo, la Iglesia se preocupó por evangelizar, cristianizar y educar a todos los hombres y mujeres, no solo a las élites de Egipto o los ciudadanos de Grecia y Roma, sino también a los exiliados, las mujeres, los esclavos, los siervos y todos los grupos marginados por la sociedad de la época.

DISCUSIÓN

Se puede hablar de una escuela cuando se propicia un espacio exclusivo para la educación, que goza de un devenir sistematizado e institucionalizado (Prieto, 2021). Un espacio en el que confluyen tanto el poder de la enseñanza como la disposición para el aprendizaje, independientemente de las condiciones y características de la época. En este orden de ideas, queda claro que la Antigüedad fue una época histórica ligada más al descubrimiento de las cualidades de los individuos de élite, que a la emancipación y materialización de la escuela y la educación como hoy la conocemos.

Las culturas de la Antigüedad eran sociedades organizadas en jerarquías, por lo que no es de extrañar que la educación fuera reservada para las élites (Romero y Pupiales, 2013). En la cima de la pirámide social se encontraba el faraón, el rey, patriarca o quien hiciera sus veces, y todos sus hombres de palacio, como los nobles y los sacerdotes.

Sólo estos individuos eran quienes percibían el proceso educativo, en el cual sobresalía una serie de normas conductuales, cívicas, de ca-

pacitación en oratoria, escritura y preparación física. En efecto, también fueron muy usuales los preparativos educativos en ingeniería, astronomía y demás ciencias de la época y de la región (Salas, 2019).

Por otro lado, para el resto de la ciudadanía, a excepción de los esclavos quienes no eran considerados como ciudadanos, los preparativos o aspectos educativos fueron limitados a la atención al hogar, el campo, y cualquier arte que pudiera ser transmisible de padres a hijos por diversas generaciones.

En la Edad Media la educación de la moral era estricta. De hecho, una de las características sobresalientes de este periodo tuvo que ver con las sanciones y castigos por indisciplina, en este sentido, la violencia continuó siendo el medio principal de instrucción, aunque a diferencia de la Antigüedad, en la Edad Media se apreciaba una preocupación por disminuir la brutalidad del castigo corporal. Prueba de ello fueron la jerarquía de los castigos, los cuales tenían cierta gradualidad. Las sanciones iban desde una advertencia o dos de manera secreta, hasta la reprobación pública, la excomunión (exclusión del trabajo, mesa y liturgia), la suspensión del convento y la expulsión definitiva (Salas, 2019).

Otra novedad de la educación medieval es la especial consideración de la infancia. Para el cristianismo, a diferencia de los griegos y romanos, la inocencia de los niños consistía en una virtud por estar lejos del pecado y por tanto permanecer en comunión con Cristo. Este concepto de infancia llevó a la diferenciación de los métodos de enseñanza para diferentes grupos de edad en la Edad Media, hecho único en la historia del mundo. Mientras que había niños, adolescentes y adultos en las escuelas antiguas compartiendo un mismo escenario educativo, la Edad Media se centró en dividir la educación por edades para facilitar una mejor atención de éstos y que existiera un mayor

aprovechamiento de este proceso (Alonso, 2019).

Todas estas características marcan una distinción determinante entre una época y otra. Mientras en la Antigüedad existió una preponderancia hacia la humanización, selectividad y jerarquización de la educación, en la Edad Media se resaltan algunos avances formativos, desde la división de grupos de estudiantes por niveles de edad, hasta los esfuerzos generalizados por la buena conducta, los valores y el cumplimiento de las leyes cristianas.

CONCLUSIONES

A partir lo anterior se pueden extraer algunas conclusiones importantes. La primera tiene que ver con que, en la Antigüedad, la educación y la instrucción son dos términos diferentes. El primero se entiende como todo un proceso formativo y el segundo como la acumulación de conocimientos sobre un tema específico.

De igual forma se tiene que en la Antigüedad el humanismo pasó a primer plano como modo de educación universal y estableció una base histórica de lo que los individuos pueden obtener a través de la existencia y el razonamiento.

La Antigüedad es un período histórico que coincide con el surgimiento y desarrollo de las primeras civilizaciones. Por lo general, los “gramáticos” o profesores de literatura iban a los hogares de familias adineradas para enseñar sobre mitos y escritores clásicos. Los jóvenes adinerados estudiaban para cultivar su propio espíritu o para integrarse en la sociedad, no como condición para conseguir un trabajo.

En cuanto a la Edad Media, la Iglesia ejerció una influencia significativa en la sociedad a través de la educación. El establecimiento de las primeras universidades fue uno de los

avances educativos más importantes de esta era. Aunque las niñas no fueron excluidas del sistema escolar medieval, la educación se centró principalmente en los niños.

Finalmente, el cristianismo ha hecho una contribución importante a la educación. La acción global de la doctrina permitió considerar cierto cuidado a todas las personas y ver posibilidades de educación como viables.

REFERENCIAS

- Alonso, S. J. (2019). Historia general de la educación. http://190.57.147.202:90/jspui/bitstream/123456789/730/1/Historia_general_de_la_educacion.pdf
- Manacorda, M. A. (2004). Historia de la educación. 1, De la antigüedad al 1500 (Vol. 1). Siglo XXI. https://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=oXVf7kQ84HEC&oi=fnd&pg=PA15&dq=la+educaci%C3%B3n+en+la+antiguedad&ots=ilhK5n5GTL&sig=Piuvmzz0IpurEBpSwO_o5lSYNtg
- Marrou, H. I. (2004). Historia de la educación en la Antigüedad (Vol. 80). Ediciones AKAL. https://books.google.com/books?hl=es&lr=&id=0YOyTisRNuQC&oi=fnd&pg=PA7&dq=la+educaci%C3%B3n+en+la+antiguedad&ots=W81TiOlUFy&sig=L7_2jXiyJgwc9boPg-JhuD3131M
- Prieto, J. V. (2021). La educación en la Edad Media. Conselho Editorial Autografia, 250. <https://historiapublica.sites.ufsc.br/wp-content/uploads/2021/08/ebook-ahistoriamedievalentreformacao-180821.pdf#page=250>
- Romero, R., & Pupiales, B. (2013). La educación en el otoño de la Edad Media. El nacimiento de la universidad en el contexto de la sociedad medieval. *Tendencias*, 14(2), 231-246. <http://sired.udnar.edu.co/id/eprint/915>
- Salas, J. A. (2019). Historia general de la educación. http://190.57.147.202:90/jspui/bitstream/123456789/730/1/Historia_general_de_la_educacion.pdf

Cómo citar este artículo:

Mosquera Salazar, E. La educación en la antigüedad y la edad media. *HISPADIS*, 1(01). Recuperado a partir de <http://hispadis.poetophiaandsciencecorp.com/index.php/hispadis/article/view/38>